



Leopoldo Mendivil

lmendivil2010@gmail.com

LIC. MARÍA ENRIQUETA CEPEDA
RUÍZ, INICIATIVA CIUDADANA Y
DESARROLLO SOCIAL:

Andrés Manuel López Obrador ha gobernado con el discurso y no con los resultados. Lo peor es que ha logrado birlar hasta ahora el accountability en cualquiera de sus formas.

No hay traducción en español para el término inglés; se entiende como la suma de la responsabilidad de un político, junto con la rendición de cuentas y la respuesta que da a los gobernados; con esta referencia se puede dar cuenta del tamaño de la omisión del presidente para con la sociedad mexicana.

En cuanto al accountability horizontal, Andrés Manuel ha minimizado los contrapesos naturales sin respetar en lo más mínimo la división de Poderes. Ha ubicado a los legisladores de la oposición como traidores a la Patria y a

los morenistas no les permite “moverle ni una coma” a las propuestas presidenciales. A los jueces que con toda legalidad y justicia han otorgado amparos contra las medidas tomadas por el gobierno, el presidente los ha amenazado con mandarlos investigar.

Por lo que hace a los organismos autónomos fiscalizadores o de instancias técnicas de decisión, han sufrido recortes presupuestales o estructurales. Ahí están los casos del Instituto Nacional para la Evaluación Educativa que estorbaba a la Nueva Escuela Mexicana; o la Comisión Federal de Competencia para la cual el presidente se ha rehusado a proponer comisionados a ser votados en el Congreso.

Por lo que hace al *accountability administrativo*, AMLO ha trasgredido lo mismo preceptos constitucionales que acuerdos internacionales, haciendo uso de decretos y legislaciones secundarias. Para muestra tenemos la caracterización de las megaobras como de seguridad nacional, derivando en una total opacidad en las contrataciones y el gasto. En situación similar está la política energética que pretende imponer, en franca violación al T-MEC,

sobre la base de alegatos ideológicos.

Hasta aquí se podría decir que las omisiones anteriores son temas del círculo rojo, pero el presidente también ha tomado decisiones abruptas con impactos negativos en los servicios que el Estado debe a la población. Baste recordar un par de cancelaciones: la del Seguro Popular, sin tener un plan para el lanzamiento del INSABI; y las de los sistemas de compra de medicamentos y de vacunas infantiles. ¡Tres años han pasado y siguen deficitarios!

Por supuesto, también ha rechazado el accountability social, a través del cual las organizaciones de la sociedad civil demandan políticas públicas y vigilan las acciones gubernamentales. Ahí está el caso de Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad que, debiendo ser una organización aliada en la lucha a favor de la honestidad, ha sido puesta en la picota. Qué decir de los colectivos femeninos a los que nunca ha dado respuesta en un contexto de fuer-

te violencia de género y feminicidios.

AMLO cree poder continuar con su estilo personal de gobernar; y no es así. No hay arenga que valga cuando a un obrero ya no le alcanza para la canasta básica; cuando a un enfermo le dan cita para cirugía dentro de seis meses; cuando el joven cae en la cuenta de que con la beca temporal no va a llegar a ningún lado; o cuando un trabajador es asaltado en el transporte público. Ni el AIFA, ni el Tren Maya y mucho menos Dos Bocas les servirán de compensación.

Tal parece que Andrés Manuel solo está leyendo una parte de las encuestas, aquella que indica que él goza de una aprobación mayoritaria... Pero, hoy en día, también la mayoría de la población, incluido el pueblo bueno y sabio, cree que ha transcurrido tiempo suficiente y ya es hora de pedir resultados al presidente (59 por ciento, Buendía & Márquez, *El Universal*, 28 agosto, 2022).

¿Cómo será el humor ciudadano cuando esta última mayoría crezca en número e intensidad?

Hasta miedo da pensarlo...●

*El precio de la grandeza
es la responsabilidad*
Winston Churchill

Colaboró: Upa Ruiz uparuiz@hotmail.com

CRÓNICA CONFIDENCIAL

Ya es tiempo...